



XI Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

14 de junio de 2026

I. Notas exegéticas

Del libro del Éxodo 19, 2-6a

Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa

En el Antiguo Testamento la montaña es el lugar privilegiado donde el hombre se acerca a Dios, es decir, un lugar concreto, no es un lugar desconocido, de modo que el Pueblo se sitúa frente al monte Sinaí. Y en este lugar se escucha la voz de Dios dirigida a Moisés.

Dios no ha tenido otra comunicación más importante para el Pueblo de Israel que establecer con ellos una Alianza, signo perfecto de su amor profundo por este pueblo (v. 4). Les recuerda que los ha sacado del dominio de los egipcios y todo lo que ha hecho con ellos, pero, además, los hace propiedad suya.

En el corazón de Dios no existe más propiedad que el amor profundo que se hizo experiencia sacándolos de la esclavitud y brindándoles la libertad y una tierra. La propiedad que establece el Señor tiene nombre propio: un pueblo sagrado o santo; y un pueblo de sacerdotes, pues, por ser sagrado, tiene que rendir culto a Dios en medio de todas las naciones. (Cf. Dt 7,6; 10,14-15; 26,19; Is 61,6; Jr 2,3.).

Dios quiere darle identidad al Pueblo y, además, establecer una Alianza con los suyos, los que le escuchan y le obedecen, confiándose así a su voluntad.





Salmo 99

Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño

La alegría del pueblo halla su fuente en esta certeza: Él nos hizo y somos suyos, (v.3). No existe un origen, una identidad y una pertenencia más grande que esta conciencia a partir de la cual pueden exaltar su misericordia y su fidelidad por todas las edades. Por tanto, Dios no quiere un pueblo sometido, todo lo contrario, libre y consciente, por saber a quién pertenece y bajo qué protección camina.

De la carta a los Romanos 5,6-11

Si fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con cuanta más razón seremos salvados por su vida.

Jesucristo es la figura de la perfecta reconciliación de Dios con el hombre, el pueblo reconoce que desde antiguo no ha podido corresponder en fidelidad a la Alianza con Dios, pero, aun así, Él entrega a su propio Hijo para restablecer la relación con el pueblo amado y elegido.

También el Pueblo reconoce su debilidad cuando no está centrado en Dios, razón por la que Pablo les recuerda a los romanos que la mayor expresión de amor de Dios se ha dado en la entrega de su propio Hijo que ha alcanzado la reconciliación.

Del Santo Evangelio según San Mateo (9,36-10,8)

Llamó a sus doce discípulos y los envió

Dios tiene un plan de salvación para todos los hombres. Él “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (Cf. 1Tim 2,4). Por tanto, les ofrece un camino, un plan concreto y, al mismo tiempo, envía hombres y mujeres que quieran seguirlo más de cerca para anunciar su proyecto a todas las gentes, especialmente a aquellas que se encuentran «como ovejas que no tienen Pastor».

Además, recuerda que, aunque la misión es demasiado grande, serán pocos los que se atrevan a asumir el seguimiento radical, porque no a todos se les pedirá el mismo servicio en la construcción del Reino de Dios. Jesús concede a sus discípulos la potestad de expulsar demonios, de curar y de ir a anunciar la Buena Nueva a todos, reconociéndose portadores de un don que han recibido gratuitamente y, en esa misma actitud, deben comunicarlo y compartirlo.





II. Pistas homiléticas

- **Volver a la identidad que Dios regala a su pueblo.** En el Sinaí, Dios recuerda a Israel que lo ha liberado, acompañado y elegido, no para dominarlo, sino para hacerlo “reino de sacerdotes y nación santa”. La fe se nutre cuando el creyente reconoce que su origen no está en sí mismo, sino en la iniciativa amorosa de Dios que lo llama a vivir en alianza. En este tiempo ordinario, donde la vida cristiana se hace camino cotidiano, la comunidad está llamada a redescubrir que pertenece a Dios, que es su propiedad amada, y que la santidad no es un ideal lejano, sino la consecuencia natural de saberse elegido y acompañado.
- **La alegría nace de la pertenencia.** “Él nos hizo y somos suyos”: esta certeza sostiene la fe, la purifica y la fortalece. En un mundo que fragmenta identidades y dispersa corazones, la Palabra recuerda que somos rebaño guiado, pueblo cuidado, comunidad sostenida por la misericordia y fidelidad de Dios. La fe se nutre cuando la comunidad se reconoce bajo la protección del Pastor, cuando deja que esta pertenencia sea fuente de serenidad, confianza y gratitud. La alegría cristiana no es emoción pasajera, sino fruto de saberse en manos de Aquel que no abandona.
- **Cristo es la reconciliación que restaura la fe.** Dios no esperó nuestra perfección para amarnos; Cristo murió por nosotros cuando éramos débiles. La fe se nutre cuando el creyente se deja reconciliar, cuando experimenta que la gracia es más fuerte que la fragilidad y que la vida nueva no depende del mérito, sino del amor gratuito de Dios. En el Año para nutrir la fe, esta verdad es esencial: la fe crece cuando se reconoce que todo es don, que la salvación es iniciativa divina y que la reconciliación no es teoría, sino encuentro real con el amor que transforma.
- **La fe se nutre en la misión.** Jesús contempla a las multitudes “como ovejas sin pastor” y responde llamando, formando y enviando a los Doce. La misión no es un privilegio, sino una responsabilidad nacida de la compasión de Cristo. Los discípulos reciben poder para sanar, liberar y anunciar, y lo reciben gratuitamente para darlo gratuitamente. La fe se fortalece cuando se comparte, cuando se convierte en servicio, cuando se traduce en gestos concretos de cercanía y misericordia. En este tiempo ordinario, la Iglesia está llamada a ser presencia sanadora, palabra que anima, mano que levanta y testimonio que conduce a Cristo.





Plan de Predicación

- **La paternidad como servicio y entrega cotidiana.** Así como Dios cuida a su pueblo y lo guía con firmeza y ternura, también los padres están llamados a ser presencia que sostiene, orienta y anima. La fe se nutre cuando valoramos su esfuerzo silencioso, su trabajo constante y su deseo sincero de procurar el bien de los suyos. Hoy pedimos para ellos la gracia de vivir su misión con sabiduría y fortaleza, y para nuestras familias, la capacidad de acompañarlos, honrarlos y sostenerlos en su tarea de reflejar, aunque sea de modo imperfecto, el amor fiel del Padre celestial.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, animados por el Espíritu, nos reunimos para celebrar la Eucaristía.

Como Iglesia formamos el cuerpo de Cristo que necesita nutrirse del alimento de la Palabra y de la Eucaristía. Por eso, somos los invitados hoy al banquete del Señor.

De modo especial, oramos por los papás en su día y los felicitamos por el don de su paternidad. Que nuestra oración por ustedes redunde en gracia y bendición. Bienvenidos

Monición a las lecturas

La Palabra nos recuerda que somos pueblo amado de Dios, llamados a vivir reconciliados con Él y a dejarnos mover por la compasión para servir y anunciar su amor. Que esta proclamación fortalezca nuestra fe y nos impulse a responder con generosidad a la misión que el Señor nos confía





Oración de fieles

Presidente: al dueño de la mies dirijamos nuestras oraciones:

R/: Pastor eterno, escúchanos.

1. Por la Iglesia, viña del Señor, para que guarde la alianza nueva que Jesucristo pactó en el Calvario.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que velen por favorecer el bien común y la prosperidad de los pueblos.
3. Por nuestro país próximo a desarrollar la segunda vuelta de elecciones presidenciales, para que sea nuestro discernimiento y no las rivalidades humanas el que nos conduzca a decidir bien por nuestro país.
4. Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, para que nuestra oración las impulse y fortalezca.
5. Por los papás en su día, para que reciban del Señor los dones espirituales y materiales que necesitan.
6. Por nosotros, para que, al sabernos pueblo amado y enviado por el Señor, vivamos con fe renovada y con espíritu de servicio la misión que Él nos confía.

Presidente: recibe, Padre, nuestras oraciones y asiste con misericordia a quienes más te necesitan. Por Jesucristo, nuestro Señor.





XI Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

14 de junio

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hoy Jesús nos enseña algo muy importante: Dios nunca nos abandona y siempre se preocupa por nosotros. Jesús sentía compasión al ver a las personas cansadas, tristes o confundidas, *«como ovejas que no tienen pastor»*. Eso significa que le dolía ver sufrir a los demás y quería ayudarlos. Por eso llamó a sus discípulos a cooperar con su misión de amor misericordioso y los envió a llevar salud, esperanza y alegría.

Jesús también nos mira a nosotros con mucho cariño. Él conoce nuestras alegrías, nuestros problemas, nuestras necesidades, lo que vivimos —en casa, en el colegio y con nuestros amigos—; Él no se queda indiferente, sino que llama a las personas que están con nosotros para que nos brinden en su nombre el cuidado y el alivio que necesitamos.

2. Motivar

En la primera lectura, Dios dice que cuidó a su pueblo «sobre alas de águila». Es una imagen muy bonita, porque significa que Dios protege, acompaña y guía a sus hijos con ternura.

Y san Pablo nos recuerda que Jesús nos amó tanto que dio su vida por nosotros. Su amor es gratuito y nunca se acaba.

Como niños y niñas podemos parecernos a Jesús:

- Ayudando en casa.
- Siendo obedientes.
- Consolando a quien está triste.
- Orando por quienes sufren.
- Tratando a todos con amor.

Cada vez que hacemos el bien, nos convertimos en pequeños discípulos de Jesús.





3. Retar

Jesús necesita amigos que le ayuden a ayudar a los demás.

Cuando dijo «La mies es abundante y los trabajadores pocos», quería decir que hay muchas personas que necesitan amor, ayuda y esperanza y por eso es preciso ayudarlo en la tarea de amar.

Tú también puedes ser un pequeño trabajador del Reino de Dios:

- Cuando compartes.
- Cuando perdonas.
- Cuando dices la verdad.
- Cuando ayudas sin que te lo pidan.
- Cuando haces sentir feliz a alguien.

Jesús no busca personas perfectas. Busca corazones buenos y dispuestos a amar.

Hoy Jesús te llama por tu nombre y te dice: “¿Quieres ser mi amigo?, y ¡ayudarme a llevar amor al mundo!”

Esta semana vamos a ser pequeños misioneros de Jesús.

Te proponemos algunas acciones:

- Ayudar en casa sin que te lo pidan.
- Orar por una persona enferma o triste.
- Compartir algo con un compañero de la escuela.
- Invitar a alguien que esté solo a jugar.
- Dar gracias a Dios cada noche.
- Decir palabras amables y evitar peleas.

Recuerda:

Gratis hemos recibido el amor de Dios; gratis debemos dar amor a los demás.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños, niñas, familias y comunidad reunida, hoy Jesús nos invita a acercarnos a Él con mucha alegría. En esta Eucaristía descubriremos cuánto nos ama Dios y cómo nos llama a ser parte de su gran familia.

Jesús hoy nos llama a colaborar en la misión de ayudar, compartir y amar a los demás. Contamos con su Espíritu, que nos ayuda a ser buenos y generosos y que nos da la fuerza para servir.

Iniciemos esta celebración con mucha alegría, cantando y dando gracias a Dios porque *«somos su pueblo y ovejas de su rebaño»*¹.

Monición a las lecturas

En la primera lectura, Dios le dice a su pueblo que lo ha cuidado siempre y que quiere que sea un pueblo santo y cercano a Él. En la segunda lectura, san Pablo nos enseña que Jesús nos amó tanto que entregó su vida por nosotros, incluso cuando éramos débiles y pecadores. Y en el Evangelio escucharemos que Jesús siente compasión por las personas y envía a sus discípulos a anunciar el Reino de Dios, ayudando y llevando esperanza.

Abramos el corazón para escuchar la voz de Jesús, que nos llama a ser sus amigos y discípulos misioneros.

¹ Salmo 99, 3





Oración de fieles

Presidente: Con alegría presentemos nuestras oraciones a Dios Padre, que nos ama y nos llama a ser sus hijos y discípulos. Respondemos:

R./ Señor, escúchanos con amor.

1. Por la Iglesia, el papa León, los obispos y sacerdotes, para que sigan anunciando con alegría el Evangelio de Jesús. Oremos.
2. Por los gobernantes y líderes del mundo, para que trabajen por la paz, la justicia y el bienestar de los niños y las familias. Oremos.
3. Por los niños que están enfermos, tristes o viven dificultades, para que encuentren personas que los ayuden y acompañen. Oremos.
4. Por nuestras familias, para que vivan unidas en el amor, el respeto y la fe. Oremos.
5. Por nosotros, para que vivamos como pueblo amado y enviado por el Señor. Oremos.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a seguir a Jesús con un corazón alegre y generoso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

